

14. Las salas de cine

Las salas de cine constituyen la primera de las ventanas de exhibición cinematográfica. En la industria tradicional del cine, que diferencia los tres procesos básicos de producción, distribución y exhibición cinematográfica, la sala de cine es el espacio donde culmina el trabajo de creación y comunicación pública de la obra cinematográfica. La sala cinematográfica podría definirse como el espacio donde se proyectan películas cinematográficas frente a una audiencia o público, habitualmente a cambio de la contraprestación económica mediante el pago de una entrada. El espacio de la sala ha experimentado una evolución constante, reflejo de su adaptación a las transformaciones de la industria, así como de la evolución de los hábitos del público. En la Comunidad Valenciana se observa esta evolución, motivada por los cambios tecnológicos, económicos, políticos, culturales y sociales que han acompañado al conjunto del sector de la exhibición en sala. La condición industrial y económica del cine es inherente a él. Aunque resulta complejo fechar el inicio del cine, no lo es tanto su nacimiento como actividad económica. Es precisamente en un acto de comunicación pública vinculado a una sala de proyección. Los hermanos Lumière ofrecieron el 28 de diciembre de 1895 la primera proyección a cambio de la venta de entradas, en el Grand Café de París. El cinematógrafo de los Lumière aunaba tres técnicas ya desarrolladas con antelación: la fotografía –con el desarrollo de la película fotoquímica flexible, de George Eastman–, la proyección –a través de aparatos con la linterna mágica– y el estudio del movimiento –mediante juguetes ópticos como el fusil fotográfico de Marey–. Su única aportación nueva consistió en aplicar el principio de la excéntrica de Hornblower, utilizado en las máquinas de coser, al avance de la película dentro del interior del aparato. Más allá de la aportación técnica del cinematógrafo, que por otro lado poseía la versatilidad de combinar el registro y la proyección de imágenes, los hermanos Lumière dotaron a la imagen en movimiento de un gran potencial comercial, aunque no fueran del todo conscientes de ello. Gracias a su versatilidad y facilidad de manejo, el cinematógrafo tuvo una gran acogida. Los Lumière lo presentaron en las principales ciudades del mundo a través de sus propios operadores, pero decidieron aumentar la distribución del aparato eliminando la exclusividad sobre el mismo y permitiendo su venta únicamente dos años después de la primera proyección pública. En España, las primeras proyecciones del cinematógrafo se produjeron en mayo de 1896, en el paseo de los Jerónimos de Madrid. Motivado por el éxito de estas

proyecciones, el empresario Roig del Teatro-Circo Apolo de Valencia contrató los servicios de Charles Kalb, independiente de los Lumière, que ofrecía proyecciones con su propio equipo. El Apolo incluyó el espectáculo en su temporada de otoño de ese mismo año. De esta forma, Valencia fue la segunda ciudad española donde se presentó el invento, el 9 de septiembre de 1896. El éxito de las primeras proyecciones provocó que se ampliara de los cinco días previstos inicialmente hasta un mes de exhibición. Por supuesto, esto atrajo la atención de otros empresarios: el Teatro Ruzafa incorporó el invento entre octubre y noviembre de ese mismo año y el Teatro de la Princesa en diciembre. También se especializó en estas proyecciones el Eliseo Express, local donde se presentó el fonógrafo de Edison. Todos estos espacios, no obstante, constituyen teatros donde el cinematógrafo formaba parte de un entretenimiento más del espectáculo de variedades. El cinematógrafo fue en estos años un espectáculo itinerante, ofrecido de manera puntual en teatros y barracones aprovechando las festividades y ferias. Fue coincidiendo con las fiestas navideñas de 1896 cuando se abrió el primer local exclusivamente destinado al cinematógrafo, llamado Cinematógrafo Lumière, en la desaparecida calle Zaragoza (hoy parte de la plaza de la Reina). En Alicante, el cinematógrafo fue introducido bajo el nombre de Vitógrafo en el Café del Comercio en agosto de 1896, aunque la fecha oficial de su estreno figura como el 21 de noviembre de ese mismo año en el Teatro Principal. El verdadero y auténtico Cinematógrafo Lumière se presentaría en el verano de 1898, en un barracón de madera propiedad de Sanchiz, en la plaza del Teatro. A partir de 1900 el cinematógrafo se popularizó en la provincia, mientras que en la ciudad de Alicante se asentaban los primeros salones de proyección estables. En el periodo 1902-1908 el cine abandonaría la provisionalidad de los barracones para convertirse en un espectáculo programado y continuado en locales fijos, como el Salón Novedades (1902-1917), el Salón Moderno (1906-1908) y el Cine Sport (1908-1916). Finalmente, en 1912 se abrió el primer local de la ciudad exclusivamente dedicado a la exhibición cinematográfica, pues los anteriores combinaban las proyecciones con espectáculos de variedades. Fue con la apertura del nuevo Salón Moderno (1912-1923). También en 1896, el 10 de diciembre, el cine llegó a Castellón. Fue en el recién inaugurado Teatro Principal donde se acogieron las primeras proyecciones, aunque no sin dificultades dado que la ciudad todavía no disponía de luz eléctrica. El cine se estableció en Castellón

de manera permanente una década después. Los barracones provisionales instalados con motivo de festividades como “La Magdalena” fueron sustituidos por locales fijos destinados a la proyección cinematográfica. De esta forma, se atribuye la condición de primer cine de Castellón al Cinematógrafo Castelar, inaugurado el 6 de octubre de 1907. El salón cerró tan solo cuatro meses después, en febrero de 1908. Ese mismo año, el cine de verano de la plaza de la Independencia, abierto en 1906, se convirtió en cine permanente y en el mes de julio abrió el Cine Ribalta.

El sector valenciano de la exhibición está unido a nombres propios, exhibidores que jugaron un papel relevante en la evolución de los cines en la Comunidad Valenciana. En el caso de Valencia destaca la familia Pechuán, una de las más emprendedoras, que lleva tres generaciones en el negocio gestionando locales como Lírico (1914-1948), Coliseum (1926-1972), Capitol (1933-1996), Tyris (1933-2002), Rex (1944-1993), Gran Vía (1953-1998), Price (1961-1977), Eslava (1962-1995), Oeste (1962-1988), Lauria (1961-1971), Serrano y Artis (1964-2003), Paz (1968-1989), Aula 7 (1968-1998) y Cines Martí (1985-2005). Otros locales fueron Palafox de Paterna, Suizo, Olympia, Lys, Rialto y Cine Musical. En Alicante destaca la gestión de los empresarios Torregrosa, Llopis y Estrada, así como las empresas Selva y Empresa Central, por su papel en la consolidación de los grandes cines de la ciudad durante la década de los veinte. En Castellón el sector de la exhibición está asociado al apellido Dávalos a partir de la década de los cuarenta. En 1938, coincidiendo con la entrada de las tropas franquistas en la ciudad, la empresa de Salvador Dávalos Masip comenzó a concentrar la gestión de las principales salas, Salón Actualidades, Teatro Principal, y las tres salas del señor Renau: Salón Romea, Cine Ideal y Salón Goya. En 1939 funda Espectáculos Empresa Savoy, a partir de 1947 Empresa de Espectáculo S. Dávalos Masip y se une a la empresa de Juan Vicent Belsa (Cines S.L.). Bajo el nombre de Esyde (Espectáculos y Deportes), ambos aglutinarían prácticamente todas las salas de espectáculos de la ciudad. Más tarde abrirían el cine Saboya. Otros nombres vinculados al sector fueron la empresa Clausell y Juan Vicent S.R.C., que gestionaría uno de los locales más importantes de la ciudad, el cine teatro Rex, con más de mil butacas. En la primera etapa de consolidación también tuvieron un papel destacado la empresa Martí y Balaguer, gestores de los cines Capitol y Victoria, y a partir de la década de los setenta la empresa Casalta, de los Cines Casalta, primeros multicines de Castellón (Sala Tárrega y Sala Porcar).

En su condición de parte integrante del proceso industrial, la sala de cine ha experimentado una evolución ligada a la del conjunto de la industria, adaptándose en cada etapa a las necesidades marcadas por la oferta y la demanda. Los factores principales que han afectado a la evolución de las salas como espacio físico están relacionados, principalmente, con los avances tecnológicos y con los cambios en los hábitos de consumo del público. Hasta los años sesenta la sala era un espacio de grandes dimen-

siones, heredero de la adaptación de los teatros al espectáculo cinematográfico. Las películas se mantenían en cartelera durante meses en un mismo cine y, por lo tanto, la rotación de los estrenos era pausada. Las salas ocupaban lugares céntricos de las ciudades, con diseño arquitectónico y un gran aforo. En España el crecimiento del parque de salas fue constante hasta finales de la década de los sesenta. En Valencia se contaron sesenta y nueve salas cubiertas y veintidós salas de verano en 1964. No obstante, poco después la situación se invierte y el número de locales comienza a descender: en 1968 el sector de la exhibición en España estaba constituido por un total de 7.761 pantallas, mientras que una década más tarde solo lo formaban 4.430. El factor principal de la recesión fue la penetración masiva de la televisión en los hogares españoles, a lo que hay que añadir, ya en los años ochenta, la aparición del vídeo doméstico, que introdujo un cambio significativo en la cultura del cine en sala. En esos años el sector se vio forzado a reformar la fisonomía del parque de salas, para dar cabida a un mayor número de títulos, con una distribución intensiva en el tiempo y extensiva en el número de copias. De esta forma, muchas de las grandes salas-teatro se vieron forzadas a fragmentar el espacio y convertirse en multicines, con salas de menor aforo. Pronto los nuevos locales se diseñarían conforme a un multiespacio combinado de diferentes salas y se expandirían por otras zonas de las ciudades, en barrios de la periferia y con menor densidad de población. Los espacios multicine permitían la exhibición simultánea de diferentes títulos. De esta forma, se daba respuesta a un mayor volumen de producción y aumentaba la rotación en los estrenos. La respuesta a la aparición de las nuevas ventanas de exhibición incluyó una intensificación de los periodos de distribución –reducción del tiempo de proyección en sala para incorporar la comercialización–, y una distribución extensiva que buscaba una mayor cobertura ampliando el número de copias. Los multicines dieron respuesta a los cambios en la industria del cine, pero no solucionaron el progresivo descenso de las proyecciones en sala como espacio prioritario en el espectáculo audiovisual. En 1981 cerraron más de doscientos cines solo en la provincia de Valencia, y la cifra iría en aumento hasta 1985, desapareciendo los cines de reestreno. En la década de los noventa cerrarían casi todos los cines de estreno en los núcleos urbanos, tanto de pequeñas ciudades como de grandes urbes. No obstante, a partir de mediados de la década de los noventa, el parque de salas comenzó un proceso de reducción en el número de locales inversamente proporcional al aumento del número de salas. En esta década los multicines se convierten en *multiplex*, espacios ubicados en centros comerciales donde ejercen la función principal de atracción de diferentes consumidores al espacio que comparten. En esos momentos el 51% de los centros comerciales ya tenían pantallas cinematográficas y a comienzos de la década de 2000 la cifra aumentó al 77%, aunque se frenó a partir de 2005. En esta época surgen también los espacios conocidos como *megaplex*, que funcionan de

manera independiente de los centros comerciales. Se trata de un espacio dedicado al espectáculo de la exhibición cinematográfica, con mejoras en varios aspectos, como la calidad del sonido y la mayor confortabilidad del espacio y de las butacas. Es una evolución respecto a los *multi-plex*, no solo por la oferta de un ocio integral desprovista del entorno comercial, sino por devolver al cine el componente monumental y espectacular perdido desde los años sesenta, al mismo tiempo que suponen una revisión del modelo económico de la sala. Una de las cadenas más reconocida sería Kinópolis, con presencia en Valencia y Alicante. El continuo proceso de renovación del sector de la exhibición se puede observar en la evolución de algunos de los locales más longevos. En la ciudad de Valencia resulta ilustrativo el caso de los cines ABC Park. En 1977, el empresario Emilio Pechuán Porres inauguró este local, que ocupaba el espacio que había albergado el Colegio Imperial de los Niños de San Vicente Ferrer. Este colegio, a su vez, había dado cobijo a diferentes locales de exhibición: el cine San Vicente, que proyectaba en invierno, y la terraza Lauria para el verano, ambos desde 1904, y el posterior cine de estreno Lauria, activo hasta 1962. Finalmente, los cines ABC Park se construyeron en torno a seis salas con diferentes aforos –dos salas de ochocientas, dos de setecientas y dos de trescientas butacas– nombradas con las primeras seis letras de abecedario (A, B, C, D, E y F). Con esta estrategia, el local se concebía como un espacio adaptado a las nuevas dinámicas de la industria cinematográfica, con un juego de aforos pensado para aportar mayor flexibilidad a la programación, ajustada a la demanda y al tiempo de exhibición. Por su parte, en Castellón en la década de los noventa se asistió a un proceso de sobredimensión de la oferta de locales, lo que supuso un factor decisivo para su desaparición del centro urbano. En 1996, la empresa Payà inauguró los cines ABCD Rafalafena, cerca del centro urbano. Se trataba del primer local con cuatro salas simultáneas de la ciudad, lo que permitía abrir el ocio al consumo familiar, con películas dirigidas a diferentes tipos de público. Con este local, Castellón sumaba diez salas en el casco urbano. En 1998, abrieron los cines Ábaco en uno de los accesos a la localidad, con una oferta de diez salas, lo que duplicaba el parque de pantallas. Poco a poco las salas urbanas fueron cerrando, incluido ABCD Rafalafena (en 2008). Los cines Ábaco, propiedad a partir de entonces de Cinebox, se trasladaron al centro comercial La Salera, con catorce salas, y en 2014 Ábaco-Cinebox fue adquirido por la empresa británica Cinesa. El desplazamiento de las salas hacia complejos comerciales provocó la desaparición de los grandes cines urbanos. Los locales ubicados en los centros de las ciudades adquirieron un valor inmobiliario elevado. Esto provocó su reconversión en edificios de oficinas, viviendas o locales comerciales. Precisamente, la condición inmobiliaria de las salas cinematográficas supone una de las diferencias de la exhibición respecto a otros subsectores de la industria audiovisual. Por tanto, a las presiones de la televisión y del vídeo, se sumaban las inmobiliarias, especialmente en el centro de las ciudades. Es lo que

ocurrió con el Cine Coliseum (1926-1972), reconvertido en edificio de viviendas. El Coliseum fue el segundo cine de mayor aforo de España –después del teatro-cine Buenos Aires de Bilbao–, con un total de 2.627 plazas. Además del Coliseum, otros locales de gran tamaño en la ciudad de Valencia y en la provincia fueron el cine Hercumar (1964-1985), en Alaquàs, que albergaba 2.600 butacas, y el Concorde (1981-1991), con dos mil asientos. Otros locales clausurados continúan ofreciendo ocio, principalmente teatral. Es el caso de los teatros Principal, Olympia y Talía en Valencia. También permanecen activos la terraza de verano del Flumen y el edificio Rialto, actual sede de la **Filmoteca**. En Castellón, el Teatro Principal y el Teatro Raval continúan activos; también en Alicante el Teatro Principal. Ahora bien, existen todavía cines en claro estado de abandono, debido a la dificultad que conlleva la reconversión de estos espacios arquitectónicos en términos económicos y, en ocasiones, a la falta de entendimiento entre los propietarios y las administraciones públicas. En la ciudad de Valencia, por ejemplo, siguen en estado de decadencia los cines Martí o el cine Capitol, del que todavía se conserva la fachada. El último cine clásico de la ciudad en cerrar fue Acteón, en 2005, ubicado en la Gran Vía Marqués del Túria. En esta ciudad, la nota de excepción la marca el Cinestudio d'Or, que lleva proyectando desde 1952, con una programación de doble sesión. En Castellón, los antiguos cines Rex, reconvertidos en multicine, también cerrarían y quedarían en estado de abandono. Otros han sido reconvertidos en discotecas, como Jerusalem Cines y el Cine Ribalta en Valencia, o derribados y reconstruidos como locales comerciales. Es el caso de los cines Serrano, Artis, Eslava o Lauria en Valencia. En Alicante ocurrió lo mismo con los cines Avenida, Casablanca, Goya o Carlos III, y en Castellón con el Cine Saboya, los Cines Casalta o el cine Rialto, entre otros.

En 2015, el Instituto de la Cinematografía y de las Artes Audiovisuales (ICAA) ha censado el parque de salas en 711 locales, con un total de 3.588 pantallas. En la Comunidad Valenciana, según el *Censo de salas de cine 2016* de la Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (AIMC), existe en total de cuarenta y nueve municipios con cine convencional, cuarenta y un con cine digital y veinticinco con salas en 3D. Esto supone una proporción muy limitada, teniendo en consideración que el total de municipios contabilizados es de 542. De hecho, solo la mitad de los/as valencianos/as (58,7%) tiene acceso a una sala de cine en su propio municipio y, aproximadamente los mismos cuentan con salas digitales (55,8%) o locales en 3D (47,8%). En términos absolutos, el número total de locales son salas de cine se limita a sesenta y una en toda la Comunidad Valenciana: treinta y ocho locales en Alicante, siete locales en Castellón y treinta y seis en Valencia. Estos locales son en su mayoría multisala, por lo que el número de pantallas asciende a 424 y el aforo a 108.266 butacas. El sector continúa ubicado en la periferia de las ciudades, junto a zonas comerciales. Sin embargo, en los últimos años se ha experimentado un aumento en la oferta, princi-

palmente en poblaciones pequeñas, que gracias a la tecnología digital pueden albergar proyecciones de estreno y reestreno. En este sentido, han surgido iniciativas interesantes a cargo de pequeñas empresas que han recuperado la esencia de la exhibición ambulante, aunque con tecnología renovada, y buscan espacios públicos para programar proyecciones. Respecto a las capitales de provincia, en Valencia, con una población de 786.000 habitantes, todavía se encuentran algunos cines de estreno urbanos: ABC Park, Cines Lys, Cines Babel, Yelmo Cines Mercado de Campanar y el cine de reestreno Cinestudio d'Or, así como la Filmoteca en el Edificio Rialto. Por su parte, Alicante con 332.000 habitantes cuenta todavía con dos cines en el centro de la localidad, los cines Aana (tres salas) y Navas (una sala de 861 butacas) y tres locales ubicados fuera del núcleo urbano: Cines Panoramis, en el puerto marítimo, el cine Kinépolis Alicante Plaza Mar 2 (dieciséis salas) y Yelmo Cines 3D Puerta de Alicante (trece salas). La excepción la protagoniza Castellón de la Plana. Con una población de 175.000 habitantes, no tiene ninguna sala cine dentro del casco urbano. La localidad cuenta con los cines Neocine Puerto Azahar (diez salas) ubicados en el distrito marítimo de El Grao, a cuatro kilómetros de la ciudad. Completan el parque los cines Cinesa Salera, ubicados en un centro comercial, y la sede de la Filmoteca en el Paraninf de la Universitat Jaume I y en el Teatro del Raval. Tampoco la segunda población más habitada de la provincia, Vila-real (51.000 habitantes), cuenta con ningún cine urbano, y el único local se encuentra en los multicines Sucre, en las afueras de la localidad. Sin embargo, en la localidad de Benicarló (26.500 habitantes), la empresa Neocine abrió en 2003 el local Neocine Costa Azahar, con una oferta de once salas. Un factor determinante en la evolución de las salas cinematográficas es la tecnología. La sala de cine ha estado ligada a continuos cambios en su emplazamiento y fisonomía. Desde la barraca de feria hasta la sala digital hay un camino marcado por la incorporación de sucesivos avances tecnológicos, adoptados con mayor o menor acogida, y que han provocado importantes modificaciones en el sector de la exhibición. Las modificaciones han afectado a la proyección y al acondicionamiento de la sala de butacas. En el campo de la tecnología para la proyección cinematográfica destacaron algunas empresas valencianas, como Matías Belloch (1910), Mayafof (1950) y Proyecson (1957). Respecto al espacio de butacas, originariamente el cine se introduce como parte de otros espectáculos, aunque pronto se diseñan salas específicas. Durante el periodo mudo, las salas habilitaban algún sistema sonoro de acompañamiento, ya fuera con música grabada o con presencia de una orquesta. Cuando en la década de los treinta llega el cine sonoro, las salas se enfrentan a la primera de las crisis tecnológicas de su historia. Muchos cines no pudieron hacer frente al coste económico de reconvertir el espacio del local y adaptarlo a las necesidades de la nueva tecnología, aunque también existía el factor de una inicial falta de confianza en el apoyo que el público podría dar al nuevo cine.

Los primeros locales en reaccionar de manera positiva fueron los ubicados en los centros de las ciudades, como el Cine Olympia, que proyectó la primera película sonora el 5 de febrero de 1930 –*El Arca de Noé* (*Noah's Ark*, Michael Curtiz, 1928)–. Poco después lo siguieron el cine-teatro Lírico y el cine Suizo, todos en la ciudad de Valencia. La sonorización de las salas se expandió del centro a los barrios periféricos. En 1931, de un total de treinta cines de la capital, diecinueve eran sonoros, mientras que en el conjunto de la provincia solo veintiséis de los doscientos sesenta locales estaban adaptados a la sonorización. En Castellón, el encargado de introducir el sonoro fue el Salón Goya en 1930, con un aforo de 885 butacas, y en Alicante, el primer sistema sonoro se instaló en febrero de 1930 en el Central Cinema. Otro de los hitos del cine fue el color, que no requirió de ninguna adaptación de la sala. Esto sí sucedió con otras propuestas, como los cambios de formato de pantalla. Así, el Cinemascope necesitaba pantallas más grandes y ligeramente curvadas, y el Cinerama se basaba en la proyección simultánea de tres proyectores sincronizados sobre una pantalla gigante de curvatura pronunciada. Alguna de estas propuestas no tuvieron continuidad. Es el caso del Cinerama, cuyo coste de adaptación –de setenta a ciento cuarenta mil dólares por pantalla– lo hacía inviable. En Valencia, el Cine Oeste instaló en 1962 un Cinerama de tres proyectores, y la empresa valenciana Cinesa con Alfredo Matas encargó al arquitecto, también valenciano, Emilio Pérez Piñero la construcción de una carpa para transportar el espectáculo a otras localidades de España. Tampoco prosperaron los primeros intentos para el cine en 3D en la década de los cincuenta. El sistema necesitaba, además de la adaptación de la sala, otros dispositivos adicionales como el uso de unas gafas incómodas, que no se traducían en una mejora de la calidad de la experiencia. De hecho, el cine en 3D comportaba una baja calidad de la imagen y la ilusión del espectáculo desaparecía en los laterales. Además, no se encontraban producciones de calidad que trataran temas atractivos para ofrecer al público. La última transformación tecnológica ha sido la digitalización. La adaptación de la sala de cine a la tecnología digital ha supuesto un gran reto para el sector, marcado por la incertidumbre frente a su solvencia, la seguridad del proceso y la carga económica. En un principio, el cine digital supone reemplazar los proyectores de películas de 35 milímetros en los cines, multisalas y *multiplex* por proyectores digitales de alta calidad, ideales para películas realizadas en soporte electrónico. Sobre esta base, el European Digital Cinema Forum (EDCF) estableció las bases para el sistema de exhibición (Theater System), que debía estar compuesto por un proyector, *media block* seguros, interfaces y sistemas de almacenamiento, de sonido, de ingesta DCP, de automatización de sala, de gestión de pantalla (Screen Management System-SMS) y de gestión de local (Theatre Management Systems-TMS). Una completa digitalización de la sala requiere del cumplimiento del proceso en dos fases diferenciadas: en primer lugar la recepción de los datos

digitales que conforman la película, y en segundo la proyección de los datos. La digitalización ofrece ventajas para todos los agentes de la industria. Los distribuidores reducen los costes en el transporte, reproducción de copias y almacenaje, mientras que los exhibidores tienen mayor flexibilidad en la programación de contenido. Por tanto, las dudas han recaído sobre la responsabilidad económica de cada uno de los actores, dado que la reconversión exige un elevado coste y el sector de la exhibición arrastra un déficit importante desde la remodelación de la década de los noventa. Estos factores han ralentizado la adaptación digital del cine, pero finalmente el parque de salas se ha reconvertido. En España hay 3.321 salas digitales. La Comunidad Valenciana concentra el 12% de este parque de pantallas digitales, que está prácticamente digitalizado en su totalidad: el 94% de las salas de la Comunidad Valenciana son digitales y acumulan un aforo de 94.462 butacas.

En lo referente a las recaudaciones, el sector de la exhibición se encuentra en constante descenso en la última década. En 2004 alcanzó los 691,6 millones de euros, y en 2013 la cifra había bajado a 506 millones. A pesar de las dificultades, en 2015 ha experimentado un aumento significativo, con una recaudación de 575,2 millones de euros. En un momento en el que el acceso a las obras cinematográficas es tan amplio y variado, donde la competencia audiovisual y de ocio es tan diversa, resulta significativo que el sector pueda mantener una cifra de negocio más o menos estable. La sala de cine ha experimentado a lo largo de su historia una constante adaptación a las exigencias y demandas del resto de la industria y del público. En la actualidad, la multiplicidad de pantallas, el acortamiento de los tiempos de exhibición y la variedad de opciones para el acceso a contenidos cinematográficos suponen un reto complejo. Sin embargo, y a pesar de todas las transformaciones que ha experimentado, la sala nunca ha perdido la esencia que todavía la hace única frente al resto de alternativas para el visionado de películas, precisamente la que le confiere su naturaleza de espacio público. La experiencia de asistir a un espectáculo compartido adquiere todavía mayor significado en una época protagonizada por la individualización y personalización en el mercado audiovisual a través de las tecnologías digitales y la convergencia mediática.

Jessica Izquierdo-Castillo

Fuentes

- Aumont, Jacques (1998). "Lumière". En Talens, Jenaro, Zunzunegui, Santos (coords.). *Orígenes del cine. Historia general del cine*. Vol. I. Madrid: Cátedra.
- AIMC. *Censo de salas de cine 2016*. Madrid: Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación.
- Delgado Muñoz, Fernando (1997). "La llegada del cinematógrafo a la ciudad de Valencia". *Banda aparte*, 7, pp. 65-76.
- European Digital Cinema Forum (2005). *Digital Cinema. The EDCF Guide for Early Adopters*.
- Forest, Claude (1999). "Les multiplexes et l'économie de l'exploitation cinématographique". En Creton, Laurent (dir.). *Le Cinéma et l'argent*. Paris: Nathan.
- García Santamaría, José Vicente (2015). *La exhibición cinematográfica en España. Cincuenta años de cambios*. Madrid: Cátedra.
- Iglesias Tortosa, Severiano (2016). *Cines olvidados. Valencia, periferia y pedanías*. Valencia: Editorial Sargantana.
- Izquierdo-Castillo, Jessica (2010). *El cine digital. La distribución y exhibición españolas ante el reto tecnológico*. Madrid: Ediciones Ciencias Sociales.
- Izquierdo-Castillo, Jessica (2009). "El impacto de la tecnología en la exhibición cinematográfica: el lento camino a la sala digital". *Revista Latina de Comunicación Social*, 64, pp. 43-56.
- Lev, Peter (2003). *The Fifties. Transforming the Screen. 1950-1959*. London: University Of California.
- López García, Pedro (2011). *Alicantinos en el cine, cineastas de Alicante*. Alicante: Editorial Club Universitario.
- López Villanueva, Javier (2007). "Ante un complejo Rubicón. La industria cinematográfica". En Bustamante, Enrique (coord.). *Cultura y comunicación para el siglo XXI. Diagnóstico y políticas públicas*. La Laguna: Ideco.
- Narváez Torregrosa, Daniel (2000). *Los inicios del cinematógrafo en Alicante (1896-1931)*. Valencia: Ediciones Textos Filmoteca.
- Ribes, Clara (2016). *Castellón en sesión continua*. España: Vineclub Fantástico.
- Tejedor, Miguel (2013). *El libro de los cines de Valencia (1896-2014)*. Sagunto: Carena Editors.